

Solidarios al discurso amo /Darle al síntoma discurso/ Consecuencias discursivas/

“Si en algún tiempo del análisis se trata del relato de los sueños, de la novela familiar, de las versiones del pasado, en otro tiempo que no será sucesivo, espera un trabajo de reducción – per. vía de levare – que no es de síntesis sino de progresivo vaciamiento tanto de la representación como de la experiencia”

Jorge Jinkis

“Lacan, como es sabido, multiplica los goces, pero esta multiplicidad no es la multiplicidad del catálogo: las significaciones diferenciadas tienden a unirse estrechamente; lo separado, sin dejar de serlo, es inseparable. Y, en un sentido inverso, los goces unificados bajo un mismo predicado no toleran la fácil unificación. De esta forma, hay que captar el goce con el formato de la paradoja, quiero decir, porque el término tiene varios sentidos, con el formato de proposiciones que realizan su sentido sólo si se realiza su contrario”

Juan Ritvo

Dos extensas citas ¿por qué? Más aún después de dos reuniones de trabajo en letra dónde el citar, el cómo citar, tuvo lugar en el debate. Por ahora diría: La cita de Jorge Jinkis por la modalidad en la “descripción” de los tiempos de un análisis que, a mi entender, permite leer ahí qué de Freud y qué de Lacan, puntos de cruce y de divergencia, en una práctica analítica que se quiera deudora de esas enseñanzas. ¿La de Ritvo? A modo de referencia de la dificultad con la que nos confrontan los significantes lachanos, sin desmerecer la de los freudianos, de los que disponemos para dar razones de esa práctica. Alguna vez leí que no se trata de gusto por la dificultad sino pasión antiontológica.

Localizo estas notas – a trabajar en la reunión de miembros del próximo 29 – en la tensión que es efecto de tener como referencia la experiencia analítica y los discursos de Freud y Lacan. Experiencia analítica que, ubicando como marco la relación al tema actual de trabajo en letra, intentará ser pensada a partir del funcionamiento articulado, de la puesta en relación de los 4 discursos. Experiencia analítica donde la estructura del sujeto (S1, S2, sujeto dividido, objeto a) se ordena en discurso.

La práctica analítica nombrada como práctica radical del lenguaje, que implica eliminación del Otro como campo cerrado y unificado y localiza el goce en su función límite, encuentra en las fórmulas de los 4 discursos la escritura de ciertas relaciones fundamentales (repetición como articulación entre saber y goce, producción de sujeto, que implica pérdida de objeto, producción de hiancia, pérdida de goce que tiene como efecto el plus de goce) que subsisten más allá de la palabra pero no sin la estructura de lenguaje. Si en el campo del significante la combinatoria puede ser infinita, el orden que introduce la escritura del discurso propone alguna finitud. Discurso entre función de la palabra y campo del lenguaje con la que Lacan apuesta a algún avance “sobre” lo real.

Desde el Seminario XVI insiste el intento de alcanzar un discurso sin palabras como aquel que subsiste cuando alguien calla, el no hablar no deja fuera del lazo social en tanto subsisten relaciones fundamentales. Ya en el seminario “La lógica del fantasma” queda indicada la no complementariedad entre “taceo” y “sileo”. Al plantear la estructura del sujeto como “hecho” de lenguaje, el acto de silenciarse no lo libera del lenguaje como tampoco del goce que conlleva. Pero es a partir de Seminario XVII que escribe los 4 cuadrípodos giratorios en tanto fórmulas que escriben letras que mantienen un mismo orden y escriben relaciones constantes.

El 3/10/69 Lacan hablaba de “sus cuatro letritas” con las cuales trataba de articular una lógica de la incompletad marcando que la propiedad de estos esquemas es que cada uno soporta su hiancia. Aún sin poder dar cuenta de los alcances y argumentaciones de esta afirmación parece interesante relevarla en su importancia, al menos, en cuanto a que cada discurso no puede dar cuenta de si mismo ni aplicarse, para el análisis de nada, uno solo de ellos. La hiancia que cada uno porta da lugar a la afirmación, que frecuentamos, de que el sentido de un discurso le viene de otro.

“Lo propio del sentido es ser siempre confesional, es decir, hacer de puente, creer hacer de puente entre un discurso, en tanto se precipita ahí un lazo social, con lo que, en otro orden, proviene de otro discurso.” Sem XIX C6

Desplazamientos de discursos que conllevan necesariamente efectos. ¿Consecuencias discursivas? Lo pongo en serie con una presentación anterior que hablaba de “Consecuencias de un análisis” en términos de lo planteado en el Seminario XV como secuencias significantes, series que tienden a un límite.

Freud supo servirse de su propia angustia, saber que Ana O. se dirigía a él y escuchar lo que ella iba a “enseñarle” en su demanda de “un hombre que sepa hacer el amor”. Demanda en la que Lacan subraya el “que sepa”, en las primeras clases del seminario, remarcando la dimensión de saber y discurso de la histérica mediante va, vía rotación del saber, a dar cuenta de los cambios discursivos. Si el discurso de la histeria es el que comporta la vuelta necesaria para que advenga el discurso del analista es por ser el discurso que “inventa” el deseo (de saber), planteando la cuestión del deseo. Aquí en términos de discurso, Lacan escribe lo que Freud llamó neurosis de transferencia. El artificio de inventar neurosis de trasferencia en el análisis es histerizar el discurso, pasar el sujeto a posición de agente, dar al síntoma discurso. Inventar neurosis de transferencia implica ya quita de goce.

El discurso del amo, discurso del inconciente, no implica deseo de saber, escribe la repetición en términos de discurso dejando al sujeto dividido unterdrückt, instituyendo así el discurso dónde el sujeto se cree unívoco. Será el discurso del analista el que cuestiona esa univocidad, lo que hace necesario el pasaje por el discurso de la histérica en el cual el sujeto queda confrontado con el vel que se expresa en “o no pienso o no soy”. “Allí donde pienso, no me reconozco, no soy, es el inconciente. Allí donde soy, está demasiado claro que me extravió”

Desde el discurso del analista” leyendo” el discurso de la histérica se revela la división del sujeto por haber estado, en el discurso del amo, enmascarado. Para hacer evidente la alienación es necesario el pasaje por el discurso histérico dónde el sujeto dividido va al lugar del orden, del mando.

La distribución de los términos en el discurso amo muestra la exclusión del fantasma en tanto su revés, el del analista, localiza su emergencia. Si con el discurso de la histérica, discurso del analizante se releva la castración del amo, la emergencia de los términos del fantasma indica el fundamento del mismo.

Aunque aún no puedan precisarse las consecuencias, entiendo que cada término al ser ubicado en uno de los 4 lugares de los discursos toma las características de ese lugar. Por ejemplo: cualquiera de los 4 términos que vaya al lugar de la verdad estará sujeto a la ley de semidecir.

Lacan agregó a la repetición freudiana el rasgo unario y hace del saber, al menos dos significantes articulados, medio de goce. Medio para ir más allá del principio de placer, para transgredir los límites que el placer pone al goce. En reuniones anteriores fueron planteados los discursos como distintos modos de renuncia al goce, leídos por el discurso analítico. Lacan se sirve de Pascal y Freud para avanzar en una nueva función del objeto a que nombra plus de gozar. Producción de la hiancia por pérdida de goce que es pensado como plus por ser lo que acontece a partir de una pérdida.

Los cuaternarios “giran” en redondo pero se cambia de punto. Si se ha rizado las “suficientes” veces, si el discurso analítico ha incidido en esos pasajes, puede quizás el significante amo ser “un poco menos estúpido”.

Como no hay saber sobre el sexo pero es posible decir media verdad, la castración queda del lado de la verdad y no del saber. Por ello si en el discurso de la histeria podemos localizar la operación de alienación al del psicoanalista corresponderá la de verdad/castración, “hacer pasar una verdad” que es muy otra cosa que decirla, “efecto de verdad que aspira aquello que cae del saber”.

Fragmento de una sesión

“qué suerte que empecé análisis antes, para no tener resistencia teórica. El profesor nos aconsejó que anotemos los sueños porque sino al reprimirlos sólo quedan fragmentariamente.

Con la frase anterior inicia un joven - médico – uno de los encuentros con, a quien nombra desde hace unos meses, su analista.

En esos tiempos asiste junto a su padre - psiquiatra y psicoanalista - a un curso de Psicofarmacología.

Al terminar una clase sobre depresión, el padre le dijo:” Si lo hubiera sabido, podría haberme ahorrado 30 años de análisis”. Tras otra clase dedicada a depresión posparto y menstrual: “si a esas jóvenes las dejan hablar no necesitan medicación”. A continuación relata un sueño: llegaba tarde a un examen y sólo alcanzaba a hacer dos preguntas. En el lugar estaba el padre, no sabe porque hacía ahí.

Intervención:” ¿qué preguntas harías?”

*Analizarte: desorientado, no queriendo incomodar a quien no “lo” había entendido)
“No, no, yo sólo había hecho dos preguntas del examen”.*

... “Fui a Burzaco (trabaja realizando exámenes neurológicos a niños de barrios cadenciados en el marco de una investigación hospitalaria) me encargaron informarle a una mamá que a su hijo le había dado un aumento de glóbulos blancos en el análisis de sangre y tenía que llevarlo al hospital”. Se inquieta, habla de la preocupación en relación a sí había sido lo suficientemente claro con la madre para que perciba la

importancia de llevar al niño al hospital. Le preocupa “no tanto lo que pase, la posibilidad de un desenlace trágico” sino si pudo transmitir la urgencia.

Intervención:” ¿Una de las preguntas puede ser si logras hacerte escuchar por una madre?”

¿Por qué un fragmento de sesión?

Mi interés, ya enunciado al comienzo de estas notas, de poner a prueba la fecundidad, si la tienen, de algunas de las cuestiones que plantean los discursos para pensar la experiencia analítica sin deslizarnos, al menos en exceso, a la “aplicación” de los discursos vanalizando un potencial instrumento de la enseñanza de Lacan.

Una lectura

El no a la primera intervención, momento que se extrema en el que habla la ilusión de creerse unívoco, es seguido por asociaciones que fueron leídas como consecuencia de un primer giro discursivo, vía vaciamiento de sentido, que a su vez habría dado lugar a una segunda intervención que quizás permita localizar la puesta en discurso de la neurosis de transferencia.. ¿Es a partir del primer giro que habrá sido posible indicar el texto que lo antecede como discurso amo que gira vía discurso analítico hacia la histerización del analizante?. La primera intervención si bien recortó significantes del analizante, en su construcción ¿albergó algo del orden del enigma que supone el saber en el lugar de la verdad?. Si acordáramos con la lectura, o se propusieran otras, de estas rotaciones ¿podríamos en esos desplazamientos discursivos poner en juego la suposición de pérdida de goce fálico (el propio del síntoma) y producción de un plus?

*Elisa Marino
Setiembre 2005*